

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Mánila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. parti de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
8 OCTUBRE.

Mis queridos amigos: Comienzan ya a sen-
tirse más al vivo los resultados prácticos del
concilio italo-prusiano contra la Santa Sede
y la Iglesia. Nueva alianza entre el rey bando
y el emperador evangélico no la hubo en Ber-
lín; mas confirmación de anteriores complots y
elección de medios adecuados a Italia, sí, y en
abundancia. Dependiendo de su pronta aplica-
ción el auxilio futuro de Prusia al Quirinal en
las grandes complicaciones que le aguardan, y
de que es causa, el primer Consejo de minis-
tros, tenido después del viaje, se ocupó en su
mayor parte en "especificar" bien esos medios y
su práctica para complacer al amo, y hacerse
digno del auxilio, que vendrá ó no, pero que su
perspectiva sirve á los fines irreligiosos de
Prusia.

Minghetti leyó una larga Memoria de lo que
debe al Quirinal hacer y decir en la cuestión
política y en la religiosa. Me ocuparé hoy en la
segunda, dejando la primera para mi próxima
carta.

Dicen los ministeriales que esa Memoria fué
dictada por lengua misma de Bismark, para
darle más autoridad é impedir toda discusión
sobre ella, ya que la palabra de Bismark es lo
que ella niega al Espíritu Santo, infalible. Los
de oposición creen que es redacción de Min-
ghetti, según los apuntes hechos á vuela-pluma
en las conferencias con Bismark, y por consi-
guiente susceptible de modificación. Aunque
parezca baldi esta desconfianza, tiene su
precio, atendido que Minghetti hace el papel de
conciliador, por respecto á las creencias cató-
licas de Italia que le impiden ordenar ab initio, lo
que Bismark en Alemania, mientras la oposi-
ción, que el mismo Minghetti, pugna por pre-
cipitar las soluciones anti-clericales, que son la
opinión pública y ante la cual tendrá que ceder
Minghetti. Es la farsa antigua de «Salve rex» y
le daban bofetadas.

Abraza la Memoria tres puntos capitales, cu-
ya resolución encomienda Bismark á Minghetti
ó al que quiera servirle y de cuya exacta apli-
cación sale garante la espada de Guillermo,
puesta en la funda de Víctor Manuel. Hé aquí
un extracto del largo escrito que tengo á la
vista.

Primero. *Actividad del Quirinal en la vacante
del Pontificado.* El Gobierno piemonés, en
cuanto se cerciore de que Pío IX ha pasado á
mejor vida (descubriendo las tramas de los je-
suitas que negarán cuanto puedan la muerte),
enviará una comunicación á todos los Gabinetes
cerca de los cuales mantiene representantes
oficiales ú oficiales, noticiándoles tan pronto
pueda, asegurando, para tranquilidad de los
católicos, que en Roma reina el mayor orden,
que el Gobierno tiene tomadas todas sus medi-
das para impedir cualquier exceso y hacer que
sea respetada la libertad del Cónclave, é invi-
tando á los Gobiernos en su calidad de defenso-
res de los derechos de sus subordinados cató-
licos, á enviar su representante que ejerza el de
exclusiva, la cual deberá extenderse á todo
candidato francés, español ó bávaro de parti-
dario del jesuitismo. Los representantes de
Prusia é Italia serán respectivamente el em-
bajador cerca del Quirinal y el presidente del
Consejo de ministros, los cuales, en unión de
los demás, presentarán al Cónclave nota colec-
tiva de los Cardenales excluidos.

Como es de presumir que el Cónclave se
preocupe bien poco de Gobiernos y exclusivas y
se atreve á obrar como mejor le parezca, los
Gobiernos protestarán de tamaño abuso, ne-
gándose á reconocer al Papa elegido, lo cual si
nada importa á Prusia y demás revolucionarios
que para nada cuentan con el Papa vivo, ni les
interesa que se cree otro, servirá de razón legal
para que el Gobierno piemonés se dé por des-
ligado de todo compromiso de garantizar la inde-
pendencia espiritual de la Santa Sede. Todo
esto supone la muerte del Papa y reunión del
Cónclave en Roma, más en el caso de que los
jesuitas consiguieran hacerle morir y reunir
fuera el Cónclave, Prusia se atenderá á las cir-
cunstancias de la muerte y reunión para res-
olver si conviene más protestar desde luego y no
reconocer la elección, ó enviar los representa-
tes al punto elegido, ó dar por reunido otro
Cónclave en Roma con los Cardenales que á
juicio de Bismark no saldrán jamás de ella,
preparando así la solución de un cisma. En
cualquiera de estos casos el Gobierno piemonés
deberá declararse ante Europa libre de toda
protección á la Santa Sede, quedando respecto
del Pontífice elegido en la misma actitud pre-
sente de la Prusia, ó en actitud de aplicar la
absolución de la Iglesia por el Estado, con la
añadida de apoderarse del palacio Vaticano y
declarar terminada la residencia en el del
Pontífice, que es la parte complementaria y ur-
gente de la destrucción del poder temporal.

Segundo. *Conducta del Quirinal hasta que
ocurra la vacante del Pontificado.* Si contra to-

das las probabilidades y medidas bismarckia-
nas, abandonara Roma Pío IX, para gobernar
la Iglesia fuera de Italia, el Gobierno del gale-
tuismo, sobre declarar terminada aquella resi-
dencia en el Vaticano, añadirá que tampoco re-
conoce sus actos por ser hijos de la presión ex-
tranjera, llegando así á la presente actitud des-
embarazada de Prusia, sueño favorito de Bis-
mark, para su pupila, Italia. En el caso pro-
bable á los ojos de Berlín y el Quirinal, de que
el Pontífice crea servir mejor á la Iglesia, per-
maneciendo en el Vaticano, el Gobierno subal-
pino, tomando por base de sus acuerdos aquel
tan apetecido fin de la absorción, procurará ir
asimilando la legislación italiana á la de Bis-
mark, por medio de retoques á la actual ley
de garantías, de interpretaciones de la misma
favorables al gran principio de la libertad sin
trabas del Estado sobre la Iglesia, y sobre todo,
entendiendo y aplicando la ley de supresión de
las órdenes monásticas de manera que deje á la
Iglesia sin recursos para favorecer la reacción y
sin medios para gobernar espiritualmente el
mundo. Este «sobre todo» debió ser el alma de
la conversión de Bismark, por cuanto Min-
ghetti en el consejo, y después los ministeriales
á cuantos quisieron oírlo, dijo con fraternal fran-
queza que, según Bismark, sin necesidad de
escándalos, ni medidas vejatorias, ni alarmas,
el Gobierno tenía en su mano con dicha ley los
medios para aniquilar completamente al Vati-
cano y sus secuaces, solo con expedir ciertos de-
cretos ó impetrar de las cámaras la aprobación
de ciertas leyes, consecuencia inmediata de
aquella ley aprobada y en ejecución, la cual,
sobre no haber alterado prácticamente la acti-
tud de la Santa Sede, indica que no la alterará
en lo sucesivo, dada la orden de la misma á las
comunidades de someterse á la ley y sacar de la
desamortización el partido que se pueda.

Y tercero. *Medidas para llegar á la supremacía
del Estado.* Aunque el punto segundo, bien
entendido y aplicado en Italia, como ordena
Bismark, hacia innecesarios otros pormenores;
la memoria del gran prusiano teme que sus eje-
cutores olviden las leyes salvadoras y no se des-
cuida en formularlas é indicar sus rápidas ven-
tajas, y encomienda, por tanto, una ley que fije
las relaciones de Italia con la Santa Sede, du-
rante la vacante pontificia, que produzca el cisma
y el no reconocimiento; otra que fije el des-
tino que debe darse á las cantidades que la ley
de garantías señaló á la Santa Sede, y que esta
se niega á realizar; otra que determine clara-
mente en favor del Estado el ordenamiento,
aplicación y distribución de la renta señalada
al culto y personal de las iglesias ó de religio-
sos suprimidos; otra que declare suprimidos los
generalatos; otra que proclame obligatorio el
matrimonio civil y abolido el canónico; otra que
impida las asociaciones católicas, de cualquier
género, y que para las comunidades de muje-
res, fallecidas las actuales, se dicten reglas
oportunas, una de ellas que no puedan asociarse
antes de los cuarenta años; otra que obligue al
juramento á las leyes del Estado á toda autori-
dad religiosa de cualquier culto; otra que for-
mule la circunscripción de diócesis, fijando su
número y parroquias, pertenecientes á cual-
quier religión; otra que devuelva á los cató-
licos el derecho de nombrar Obispos, Párrocos y
Coadjutores; otra que reconozca como legíti-
mas las iglesias que los católicos llaman sepa-
radas, y con iguales derechos á jerarquía ecle-
siástica, nombramiento, asignaciones y garan-
tías, y otra que impida al Clero la enseñanza
fuera de los templos, y aun en estos que lo haga
según las limitaciones que ordene la autoridad
civil.

Como prueba de que Minghetti quería com-
placer en el acto á Bismark, desplegando una
actividad contra la Iglesia y la Santa Sede,
cual no se había visto salvo el día de las bom-
bas, nombró en el acto una junta, compuesta
de todos los secretarios generales de los minis-
terios, encargados de redactar las leyes neces-
arias «para entender y aplicar» la de garantías y
supresión de órdenes religiosos, que deberán
discurrir en la próxima legislatura con objeto
de que una vez para siempre se señale la línea
que separa al Quirinal del Vaticano, y sepa el
mundo civilizado que el Gobierno del rey-ban-
dido, mal de su grado, recurre á medidas ex-
traordinarias para salvar la patria y la libertad
católica de la guerra que los hace el Vaticano.
Esta junta debe obrar en conformidad con la
junta liquidadora de los bienes eclesiásticos,
para que la legislación y el robo se favorezcan
mutuamente, y la una ahorre pasos á la otra.
Así, de la primera entrevista bi-juntera que
hubo después del consejo, resultó una facilidad,
por ejemplo, á la ley de supresión de generala-
tos, con la fácil orden de asaltar, *in totum*, el
convento de Carmelitas de Santa María in
Transpontina, de dominicos de Santa María so-
pra Minerva y de barnabitas de San Carlos á
Catinari, juntando en el martirio de estas víc-
timas los monasterios de Santa Ursula y Santa
Cecilia. Y todo en la mañana del lunes, y sin
más aviso previo que un jefe de policía con
cuatro números que se presentaban en los con-
vencios diciendo con gran finura, hé aquí la orden
para que *pacen* Vds. en el acto las casas del
Estado (sic). Agradecida la masonería á los bu-
nos resultados del viaje ó complot de Berlín,

exclamaba por boca de sus periódicos: «Así, así,
gracias á Dios que se va aprisa». De este capri-
so al «*quites-vite* de Napoleón III encargando
á Cialdini que fusilara medio reino de Nápoles,
hay ya breve trecho: la *Capital* amenaza con
una hecatombe en el Vaticano, la *Libertad* con
degollar cuanto huela á iglesia, y el correspon-
sal del *Journal des Debats* con que el Gobierno
no saldrá del camino de la moderación—el de
robar y esclavizar la iglesia—excepto si la Igle-
sia da motivo.

Aquellas dos juntas se bastan y sobran para
no salir de la moderación... mas como Bismark
agüfíonea y todos le admiran de rodillas agra-
decido una mirada, las juntas hallaron que se
eran niñas de teta al lado del conde-petrolista
el síndico Piapicani, el cual desde que no le in-
vitaron al complot de Berlín, está probando
que bien lo merecía y que los Gambettas, Chi-
serets, Suñers y demás piel que viste la revol-
ución deben venir á tomar lecciones del amo
del Capitolio. El conde ordenó la desaparición
de todas las columnas adyacentes á las puertas,
por el gusto de derribar las de las iglesias; él
tiene ya preparado el decreto que manda desan-
tarse de las calles todas las imágenes santas,
para que no se les falte al respeto... él ha pedi-
do diez y seis conventos para transportar ofi-
cinas que no tiene, y sacar á Minghetti del com-
promiso de no saber qué hacerse de tanto con-
vencio... él demanda el resto del convento de Jesús,
respetado por la sección de ingenieros, para
trasladar el Capitolio al Jesús... y convertir el
Capitolio en museos, salones de fiestas, etc...
él se distingue ya sobre la *Capital*, *Libertad*,
Ponchito en eso de blasfemar, predicar el pe-
tróleo y la desaparición del Vaticano y Santa
Sede desde las columnas del *Pueblo Romano* que
paga el Municipio ó el pueblo que no lo blasfema,
ni predica el romano; él de republicano pasó á
monárquico para derribar más pronto al piamen-
te y erijir el reinado del comunismo... por
tanto, las juntas espropriadoras le llamaron á
su seno y se sirven de sus luces para iluminar
los escombros en que esperan convertir Roma.
La secta encomia los progresos de la libertad
nacional ó de Bismark desde que Piamonés es
el ojo derecho del piamonés y su gobierno; y
espera que no solo mate la reacción en el Vati-
cano, sino en París y en Madrid, sentando en
sus tronos á Garibaldi y á los que este designe
en España y Francia.

Está, pues, la Santa Sede, en plenísima per-
secución dentro de Roma: los telégrafos del
Quirinal á Berlín tranquilizan la ansiedad de
Bismark: el ministerio dice en la *Opinión* que
á través se ve el cielo. Adelante, pues, y la justicia
de Dios haga el resto.—Muy afestisimo,
TAMIRIO.

MINISTERIO DE MARINA.

Oficio del contraalmirante Lobo dando cuen-
ta del combate que sostuvo el día 11 del
mes actual en las aguas de Cartagena
contra las fragatas insurrectas.

COMANDANCIA GENERAL DE LAS FUERZAS NA-
VALES DEL MEDITERRANEO.—Núm. 78.—Excelen-
tísimo señor: Según á su tiempo comunicué á
V. E. por telégrafo, llegué á estas aguas, cuando
estaba para verificarse la noche del 9.

Como me dije en Almería el comandante
de Marina de aquella provincia, que el general
Ceballos deseaba comunicar conmigo tan luego
estuviese aquí, bien fuere por Porman ó por
otro punto que yo estimase conveniente, ma-
niobré en la referida noche para hallarme so-
bre dicho puertecito en las primeras horas de
la siguiente mañana, ó sea la del 10.

Lo trésc del viento del primer cuadrante y
chubascos del tiempo durante toda la noche
me impidió recalar todo lo temprano que de-
seaba; de suerte que hasta las diez de la ma-
ñana no me fué imposible mandar á tierra á mi se-
cretario, el teniente de navío de primera clase
D. Manuel Vial y Funes para que pasase al
campamento del general Ceballos, distante
unas tres leguas de Porman. Aproveché la opor-
tunidad para enviar desde este punto los ofi-
cios de notificación del bloqueo al decano del cuerpo
consular de Cartagena y á los jefes de los bu-
ques extranjeros allí fondeados.

Para dicha hora, ó sea la de las diez de la
mañana, se nos habían incorporado las goletas
Diana y *Prosperidad*, que por lo fuerte de los
vientos del Este, en su travesía de Almería á
estas aguas, tuvieron que refugiarse algunas
horas al abrigo de la punta de la Mesa.

Dejé á la *Prosperidad* en Porman para que
tomase á Vial tan luego regresara este del
campamento, y con los demás buques me dirigí
sobre Cartagena, situándome de seis á siete
millas de su boca en perfecta unión, con la
Diana de avanzada para reconocimiento de los
buques mercantes que salieran ó trataran de
entrar.

Así permanecí todo el día, descubriendo á los
buques insurrectos con sus calderas encendi-
das y luego desahogando vapor, haciéndome
presumir que saldrían en seguida para batirse,
pues en Porman me aseguraron que así traba-
ban de verificarlo. Pero al anochecer, viendo
que no lo hacían, que el tiempo refrescaba por
el Este y que había céniz de refrescar más, con
chubascos, me dirigí con poca máquina para
barlovento á fin de comunicar con Porman en la

mañana siguiente, ó sea en la de ayer 11, y re-
coger al teniente de navío Vial.

Con anticipación envié al mismo Porman á la
Diana con orden á la *Prosperidad* para que si á
la puesta de sol no hubiese regresado el susodi-
cho oficial, se pusiese en movimiento, y unidas
ámbas goletas se me incorporasen á unas ocho
millas Sur de cabo Negrete.

Siguió el viento refrescando cada vez más por
el primer cuadrante, con frecuentes y muy
fuertes chubascos de agua y viento, que conti-
nuaron toda la noche y en las primeras horas de
la mañana, sin permitir ver la tierra hasta ya
bien entrada aquella, y entonces nos dirigimos
á atracarla para tratar de comunicar con Por-
man.

Temprano, en la misma mañana, se me incor-
poró el *Colon*, pero no se avistaron las goletas;
y aun cuando desde que debieron desatracarse
de Porman hasta la hora que nos separamos de
las aguas de Cartagena no había salido ningún
buque insurrecto, y además hay 15 millas desde
uno á otro puerto, sin embargo, no dejé de te-
nerme con algún cuidado el no haberlas visto.

Cosa sería de las diez y media de la mañana
cuando se avistaron las tres fragatas acoraza-
das *Numancia*, *Tetuan* y *Mendes Nuñez* con el
vapor *Fernando el Católico* que salían de Car-
tagena, y á la vez los buques de guerra extran-
jeros de su fondeadero de Escambrón.

No tardé en descubrirse bien, á pesar de la
calina y chubascos, que los insurrectos se
dirigían en nuestra demanda, y que la *Numan-
cia* arbolaba insignia en el palo mayor, sin que
me haya sido posible averiguar hasta ahora
quién era el improvisado almirante.

La disposición en que venían revelaba resolu-
ción de parte del enemigo.

Por la nuestra se preparon los buques para
combate con el mayor orden y prontitud, y aun
cuando la *Almansa* se había quedado algo dis-
tante por nuestra aleta de estribor, al estar
próximo el enemigo lo estaba ella también.

Conservé la posición que llevábamos; esto es,
la vuelta del Norte, tanto para que los insur-
rectos se enmarasasen más, pues el viento fresco
sostenía bastante murejada, como para evitar
todo el tiempo que fuese posible que la misma
marejada entrase por las portas de esta fragata
y mojase las cargas de la artillería. Pero una
vez el enemigo cerca, y la *Numancia* adelan-
tándose con galanura hacia este buque, meti-
sobre ella, y al propio tiempo las otras tres fra-
gatas, el *Cádiz* y el *Colon*, todos en muy buena
unión, sobre los otros tres buques insurrectos.

A las doce y media, hallándose cerca de
nuestro costado de estribor la *Numancia* rompió
el fuego contra ella, que contestó dirigién-
dose hacia los buques de madera; pero perse-
guida por este buque, si bien sin poder darle
alcance por su andar muy superior al nuestro.
Sin embargo, no cesamos en la persecución de
hacerle fuego con la coliza de 180 del reduco
de proa, siempre que la tuvimos á tiro. Mas to-
da nuestra diligencia, y la manera admirable
como maneja esta fragata su comandante inte-
rino, capitán de fragata D. José Montojo y Sal-
cedo, no pudieron impedir que se acercase la
Numancia al vapor *Ciudad de Cádiz*, á tal pun-
to que creímos por un momento inevitable la
embestida. Pero la serenidad y pericia del co-
mandante del *Ciudad de Cádiz*, capitán de na-
vio D. Mariano Balbani, así como de sus ofi-
ciales y tripulantes todos, que en segundos
puede decirse largaron y orientaron todos sus
velas de proa, y más que todo el temor que hu-
bo de inspirarle á la misma *Numancia* el ver-
nos muy cerca, y de consiguiente que haríamos
con ella lo que por su parte intentaba con el
veterano *Ciudad de Cádiz*; así como un disparo
en aquel momento de la coliza del reduco de
proa, cuyo proyectil indudablemente le pene-
tró por una de las aletas, hicieron al almirante
de los insurrectos separarse de la que hubo de
considerar por algunos instantes víctima de la
magnífica roda de la *Numancia*; siendo de ad-
vertir que poco antes había estado amenazado
de lo mismo el *Colon*, de cuyo peligro salió con
acierto y diligencia, merced á la serenidad de
su comandante el capitán de fragata D. José
Ruiz Higuero, de sus oficiales y tripulantes.

Pronunciada en retirada la *Numancia*, y luego
verdadera fuga, perseguida y hostilizada sin
cesar por esta fragata, no paró hasta la boca de
Cartagena.

Una vez en decidida fuga la *Numancia*, ó sea
el buque enemigo que por su andar y fuerza de
artillería era el más temible para los nuestros
de madera, me dirigí á encontrarme con la
Mendes Nuñez, que era la que se hallaba más
cerca.

Mientras que así nos las hubimos con la *Numan-
cia*, las otras tres fragatas, esto es, la *Cármen*,
Navas y *Almansa* sostuvieron un nutrido
y certero fuego contra la misma *Mendes Nuñez*,
la *Tetuan* y el *Fernando el Católico*, maniobran-
do muy acertadamente para evitar el ser en-
vueltas y embestidas por las dos acorazadas ene-
migas. En ese intermedio de estar solas nues-
tras fragatas de madera, sosteniendo el combate
contra las acorazadas dieron sus comandantes
(el de la *Almansa*, capitán de navío D. José Mar-
tínez Hilecas; de la *Cármen*, capitán de navío
sin antigüedad D. Manuel Carballo, y de las
Navas, capitán de fragata D. Adolfo Yolí), ofi-
ciales é individuos de las clases todas de las
guarniciones y tripulaciones las mayores mues-

tras de pericia y serenidad; maniobrando como
llevo indicado con la mayor precisión y prontu-
tud y sosteniendo un fuego muy nutrido ade-
más de certero, sobre todo la *Cármen*, y cual no
podía esperarse de buques cuyas dotaciones ape-
nas si han manejado, puede decirse, la artille-
ría; pues las *Navas* acaba de salir del arsenal y
solo hace 15 días que, con la *Vitoria*, nos fué
devuelta por los ingleses la *Almansa*. Esta reci-
bió dos balazos en sus costados, habiéndose que-
dado incrustado en la parte baja de sus muras
uno de los proyectiles. En medio del combate
se le rompieron á la *Almansa* las mordazas de
dos de sus cañones Parrot, que ya están reem-
plazadas.

Dije antes que una vez en decidida fuga la
Numancia, me dirigí á la *Mendes Nuñez*; pero
esta, al ver nuestro movimiento, emprendió la
retirada á toda fuerza de máquina, tratando de
dirigirse á Cartagena lo más pegada á tierra
que podía para huir mejor de nuestros fuegos
y de nuestra roda.

No pudiendo, pues, lograr el intento de em-
bestir á la *Mendes Nuñez*, maniobramos á pasar-
le rascando su costado de babor para enviarle
toda la andanada de esta banda. Y en efecto así
lo conseguimos, metiéndolo á bordo proyectiles
que hoy he sabido le causaron bastantes bajas,
y fecibiendo además el fuego de fusilería de
nuestra gente de las cofas, que hizo se tirasen
por las escotillas la que tenía sobre cubierta.

Cuando ya la *Mendes Nuñez* no trató más que
de meterse cuanto antes en Cartagena, se diri-
gió la *Vitoria* á la *Tetuan*, que se había mante-
nido en fuego con nuestras tres fragatas de ma-
dera sin haber podido embestir á ninguna, gra-
cias á la pericia de sus comandantes. Pero no
bien descubierto nuestro movimiento, púsose
también en demanda de Cartagena con toda
fuerza de máquina y lo más cerca de tierra po-
sible. La *Vitoria* gobernó á pasarla á boca de
jarro, y al estar con ella le disparó la batería de
estribor, respondiendo con dos ó tres cañonazos
de la suya, que sólo destruyeron una parte del
trínquete cangrejo y picaron algunos cabos de
la maniobra del mismo palo. En este momento
vimos que la *Numancia* había puesto la proa
hacia fuera como con ánimo de acercársenos, y
eñonces gobernamos sobre ella; más á poco hi-
zo ciaboga y se metió en la boca del puerto.

Cuando de nuevo caímos sobre estribor para
ir sobre la *Tetuan*, que navegaba rascando ma-
terialmente la tierra, vimos que llevaba poca
salida y que salía aquel humo de sus portas,
disparando en aquel momento un cañonazo de
su batería de estribor, esto es, del costado de
tierra, como pidiendo auxilio. Fué nuestro áni-
mo al volver de nuevo sobre ella embestirla; pe-
ro al ver su situación, que en su arboladura on-
deaba la bandera española, y que es una fraga-
ta que podrá un día ser de gran utilidad para
la defensa de la honra é intereses de la patria,
desistimos de ello; tanto más, cuanto que estan-
do materialmente limando la costa, es seguro
que al vernos ir sobre ella hubiera embarranca-
do, y perdido hubiese quedado el buque.

Tal vez sea motejado por algunos de este pro-
ceder. No faltará quien de debilidad lo cali-
fique. Por mi parte, tengo en ello la conciencia
tranquila. Esta me dicta que en las especiales
circunstancias de esta desdichada lucha civil,
peleando entre sí buques en que ondea nuestro
glorioso pabellón nacional, y que de ellos po-
drá necesitar un día la patria para resguardo
de lo que más estiman las naciones, así debi
obrar. Me someto, pues, con fiado al juicio del
noble carácter español.

En fuga ya todos los enemigos y sobre la bo-
ca de Cartagena, formó en línea la escuadra, y
en esta disposición pasamos por delante de la
misma boca, exhibiéndonos por completo á la
ciudad.

A poco rato fueron pasando por el costado de
la *Vitoria* las otras tres fragatas, y en las bor-
das sus tripulantes dieron repetidos vivas á Es-
paña, sin olvidar en seguida á su general.

Si hubiese un almirante que mandando es-
cuadra después de tan hermoso momento pen-
sara en otras distinciones y honras, digno seria
de toda lástima.

Según noticias fidedignas que hoy recibo, los
insurrectos tuvieron 13 muertos y 49 heridos.
Por nuestra parte sólo resultaron contados de
importancia el segundo comandante del *Ciudad
de Cádiz*, teniente de navío de primera clase
D. Manuel Dueñas y Gomez; levas el teniente
de infantería de marina, comandante graduado
D. Salvador Casaus y Casot y ordinario de se-
gunda clase Rafael Rayent Sifré, y aun más le-
ves dos individuos de marinería del mismo bu-
que, á consecuencia de los astillazos causados
por un proyectil enemigo en uno de los tambo-
res de las ruedas, y en una de estas.

Al anochecer se nos incorporaron de nuevo el
Ciudad de Cádiz y el *Colon*, que después de sus
episodios con la *Numancia* se retiraron á la dis-
tancia conveniente; pues otra cosa hubiera sido
insigne temeridad, por parte de buques que ca-
recen de toda defensa contra los de la clase de
los enemigos, pero que sernos pueden de mucha
utilidad para varios servicios.

Harto hicieron con presentarse impávidos en
la línea de batalla.

Cuando ya desviáramos nuestra atención del
enemigo por estar refugiado en el puerto, vi-
mos por el Oeste, á regular distancia, las dos
goletas *Diana* y *Prosperidad*, que con banderas

nacionales desplegadas y granjeando cuanto les permitía el viento fresco del Este, se dirigían en nuestra demanda.

Era que la fuerza del tiempo en la noche anterior les había hecho arribar y buscar el abrigo de Cabo Tiñoso. En la madrugada colocaron, sobre lo más saliente de la ensenada, un marinero de vigía con una bandera, para que avisase si salían los enemigos á buscarnos. En efecto, tan luego aquel les hizo señales de la salida, por cierto, desafiándose materialmente al propio tiempo que les hacía para llegar más pronto á bordo, lo cual le costó fuertísimas contusiones y hasta heridas, llevaron anclas ambas goletas, é hicieron toda diligencia para presentarse en el mar de batalla. Pero lo fuerte del viento por la proa y la marejada del mismo, impidió que sus comandantes viesan satisfecho su noble deseo.

Luego que terminado hubo la jornada, volvieron á Escombreras los buques extranjeros que habían salido á presenciar el doloroso espectáculo que les hemos proporcionado. La escuadra inglesa, lo mismo que la fragata alemana *Elizabeth* y la cubierta italiana *Sanmartino*, se mantuvieron constantemente en posición y distancia que no podía en manera alguna embarazar nuestros movimientos ni nuestros fuegos.

S. E. el vicealmirante Hastings Jolyerston, me envió un pliego con uno de sus buques menores ofreciéndome toda clase de asistencia médica si la necesitaba. Y por su parte, el comandante de la *Elizabeth* vino en persona con su buque para prestarme el mismo auxilio. A los dos di gracias en nombre del Gobierno de la República, y en el momento por su noble proceder; añadiéndoles que felizmente no habíamos experimentado baja alguna.

Réame manifestar á V. E. que ayer hizo sólo 15 días que nos fué entregada la *Vitoria*, y sin embargo el servicio de sus baterías, y sobre todo la difícil conducción de las municiones se verificó cual si practicada en buque que llevase mucho tiempo de armado; prueba evidente del celo é interés con que el comandante, segundo comandante y oficiales todos, han atendido á la organización militar.

No tengo palabras con que elogiar la conducta del Mayor general de esta escuadra, capitán de navío D. Gabriel Pita de Veiga, que con la mayor serenidad, con la mayor inteligencia á todo atendía. Lo mismo digo del comandante de esta fragata, capitán de esta clase D. José Montojo y Salcedo, que ha maniobrado con su buque como tengo apuntado de una manera admirable.

El comandante de artillería de la escuadra, teniente coronel D. Enrique Guillen, puede decirse que se reproduca en la batería y reducidos acudiendo con grande inteligencia á cuanto en su ramo era necesario. El comandante de ingenieros de la escuadra D. José Pirla sólo se separaba de mí lado sobre el puente cuando le encomendaba algún encargo de su profesión, así como mis ayudantes teniente de navío D. Lorenzo Viniéga y alférez de navío D. Miguel Giles, que con el mayor celo y acierto llenaron perfectamente los deberes de su cargo. El segundo comandante de esta fragata, capitán de la misma clase D. Alejandro Churruarín, se portó con la mayor serenidad é inteligencia en todos sus deberes durante el combate. En una palabra, todos los oficiales y todas las demás clases de la *Vitoria*, que es el buque que monto, han llenado muy cumplidamente su deber. Mi secretario, el pundoneroso militar y cumplido caballero teniente de navío de primera clase don Manuel Vial y Funes, ha pasado por la amargura de hallarse ausente en comisión que le tenía confiada.

Tan luego tenga el parte del comandante de cada uno de los otros buques, lo transmitiré á V. E.—MIGUEL LOBO.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 20 de Octubre de 1873.

LA CUESTION DE FRANCIA.

Las importantísimas noticias de Francia han causado profunda impresión en todos los círculos políticos de Madrid y verdadero temor en los republicanos, que consideran inevitable la reconstitución de la monarquía francesa en la persona del jefe de la casa de Borbon. Este suceso que, gracias á Dios, hay motivos para creer muy próximo, ha de influir poderosamente en toda la política europea, y no es mucho que los revolucionarios se desahagan en conjeturas sobre lo que será el régimen de Enrique V, y sobre la significación y alcance de las negociaciones que se siguen, como preliminares de la proclamación del rey.

Sobre este punto, notenemos más que una cosa á qué atenarnos: los manifestos de Enrique V. Mientras las agencias telegráficas y los periódicos revolucionarios se fatigan hablando de pactos, de transacciones, de concesiones que suponen hechas por el conde de Chambord, el conde de Chambord calla. A su tiempo hablará y entonces verá todo el mundo cómo es la restauración monárquica de Francia.

Enrique V ha declarado noble y lealmente á dónde vá, y en nada ha faltado á su palabra, ni ha desmentido su carácter: tampoco los monárquicos franceses han tratado de hacerle imposiciones, y en la misma cuestión de bandera, al declarar que conservarán ahora la tricolor, manifiestan también que sobre esto recaerá luego un acuerdo entre el rey y la representación nacional, quedando íntegra la iniciativa al rey.

Importantísima es esta noticia que comunica el telégrafo de París, y hace caer por

su base todo cuanto han dicho los revolucionarios acerca de la bandera. Los diputados que están resueltos á proclamar á Enrique V, le proclamarán sin tratar de quitar al rey la bandera blanca; y luego, por iniciativa del rey, se resolverá cuál ha de ser la bandera de la restauración.

No tenemos, por tanto, ningún motivo para no estar satisfechos, como suponen los periódicos doctrinarios. Estamos, por el contrario, llenos de esperanza al ver próximo el momento en que suba al trono de sus mayores el augusto jefe de la familia de Borbon, á quien la Providencia vuelve á poner al frente de los destinos de Europa, después de haberla honrado, dándole un mártir en Luis XVI y de haberla aleccionado y engrandecido en la desgracia y en el destierro.

Estamos llenos de esperanza al ver cómo la nación francesa, después de su tremendo castigo, vuelve los ojos á la monarquía cristiana y se levanta de sus desastres. Estamos llenos de esperanza, viendo que Dios si castiga severo, es para purificar misericordioso y para salvar á las naciones.

Bien sabemos que la obra de la restauración en Francia, como en España, después de tantas convulsiones y de tantas catástrofes, es una obra lenta y dificultosa; sabemos que una sociedad, degenerada y corrompida por la revolución, no se la da salud y vigor en un día; sabemos que la empresa de restaurar las sociedades católicas, tiene que acometerse con gran tino, no menos que con gran energía y constancia, como sabemos que en una naturaleza decaída por larga y destructora enfermedad, hay que graduar con sabia mano la aplicación de los remedios. Pero lo importante es que la enfermedad sea conocida y que haya voluntad decidida de combatirla.

Y á la hora presente, por la misericordia de Dios, no hay nadie en Europa que no sepa cuál es el mal que la sociedad padece; no hay nadie que desconozca que la revolución nos ha traído al miserable estado en que vivimos, y que contra la revolución no hay más que una fuerza, un remedio: el catolicismo.

Por el catolicismo se salvarán los pueblos: el catolicismo restaurará las sociedades. Pero ¿ha de hacerse esto en un día? ¿Ha de poder Francia volver á ser en un momento el pueblo de Clodoveo y de San Luis? Sería preciso que resucitaran aquellos hombres, aquella raza, aquella fe, aquellas costumbres: no esperamos, y sería insensatez esperar, que la restauración de la monarquía cristiana, en Francia, como en España, como en las demás naciones, transforme en un instante en sociedades ordenadas estas sociedades perversas; no podemos esperar que en ninguna parte se haga en un día todo lo que deseamos y pedimos; no podemos esperar que, en un momento, vuelva la luz á las inteligencias y la rectitud á los corazones, en lo cual consiste la verdadera obra de la restauración.

Pero si podemos esperar que, restaurada la monarquía cristiana, sea refrenada la maldad y tenga libertad y protección la Iglesia católica en su obra reparadora. ¿Qué importa lo demás? ¿Qué significan el sufragio, las Constituciones, las Asambleas y las demás cosas meramente políticas? Ninguna de ellas salva, como ninguna de ellas pierde.

¿Queréis una Asamblea? ¿Queréis dos Cámaras? ¿Queréis sufragio directo? ¿Le queréis indirecto? ¿Queréis una carta constitucional? ¿Queréis la descentralización? ¿Queréis reformas políticas y económicas? Todo os lo damos; solo queremos la monarquía católica y gobernante, como esperamos que lo sea la de Enrique V: con ella nos basta.

Con ella nos basta, porque con ella serán enfrénados los malos y protegida la justicia; con ella se acabará la explotación del pueblo por partidos ambiciosos y fracciones rebeldes; con ella podrá difundirse por todas las venas del cuerpo social la sabia del catolicismo; con ella, en suma, la Iglesia de Dios volverá á ejercer su bienhechor influjo sobre los hombres y sobre las instituciones.

La revolución no se cura de formas ni de accidentes políticos: con todos los sistemas ha ido minando el edificio religioso, base del edificio social: á la monarquía cristiana, para restaurar el orden, lo que le toca es por tanto, secundar la acción de la Iglesia, enfrénando á sus enemigos con la espada de la justicia.

Dad á la Iglesia su divina libertad, reconoced sus divinos derechos, y ella salvará al mundo.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

¡CHITON!...

Continúa el señor gobernador haciendo atentas advertencias á los periódicos, algunos de los cuales, como *La Correspondencia* de anoche, se entretienen en hablar de Abisinia, del azúcar que consumen los ingleses y de otros asuntos de análoga importancia política.

El Imparcial, con un miedo muy patriótico, dice:

«Cúmplesen dar una explicación á nuestros lectores que extrañarán en alguna ocasión que no publiquemos nuestras noticias referentes á

la guerra carlista y á la insurrección cantonal con tantos detalles como en circunstancias ordinarias.

Nos hemos propuesto, y hasta ahora lo hemos conseguido afortunadamente, atenarnos á la letra del decreto porque hoy se rige la prensa y al espíritu que presidió á su redacción, no sólo para no recibir advertencias, siempre sensibles, pero que solo afectarían á los intereses de empresa, que nada significan ante los altos intereses de la patria, sino porque nos consideramos en el imprescindible deber de evitar cuidadosamente todo lo que pueda crear el más ligero obstáculo, la más pequeña dificultad al Gobierno en lo que se refiere á la cuestión de orden público; en lo cual, por otra parte, creemos ser fieles intérpretes del patriotismo de nuestros lectores, que está de seguro muy por encima de su curiosidad.

En nuestro sentir el plazo de estas circunstancias excepcionales será tanto más breve cuanto más espontánea y rigurosamente se encierre la prensa en el estrecho círculo que le ha trazado el Gobierno en materia de noticias.

Es decir.... ¡chiton!

LO DE CUENCA.

Ayer la *Gaceta* nos dió la siguiente noticia:

«Castilla la Nueva.—El cabecilla Santés con una gruesa facción entró en Cuenca en la mañana de anteayer, capitulando la corta fuerza de voluntarios que defendía dicho punto y que tuvo que ceder al número. La facción abandonó el pueblo á las dos de la tarde, llevándose dinero que encontró de la sucursal del Banco de España, un trimestre de contribución, 70 caballos, armas y municiones.»

Ya *La Correspondencia* decía el sábado por la noche:

«Los carlistas empezaron por tomar la casa de beneficencia de Cuenca, cuyo edificio domina la población. El ataque ha durado cerca de dos días y después de entrar salieron á las pocas horas con dirección á Valencia.»

—Los carlistas, á más de las crecidas sumas que parece han sacado de la sucursal del Banco, particulares y fondos del Estado en Cuenca, se han llevado 120 mozos de la reserva y 60 caballos.»

La Igualdad decía también ayer:

«Los carlistas que entraron anteayer en Cuenca se llevaron 80,000 duros.»

El siguiente párrafo es de *La Epoca* de anoche:

«Nos escriben de Cuenca que los carlistas han sido dueños de la ciudad durante dos días, no habiendo podido los pobres voluntarios hacer más que sostenerse durante tres horas, y rendirse cuando perdieron la esperanza de ser socorridos.»

Si los diputados de la provincia, algunos de ellos al menos, en vez de proteger abusos del director del Instituto y un catedrático de matemáticas, hubiesen pedido refuerzos, no habría que lamentar este suceso.

Se nos dice que los carlistas no cometerían grandes excesos, pero se llevaron muchas armas, alguna gente y 63,000 duros. Entraron en número de 2,900 hombres.»

El mismo periódico dice:

«Lo que no nos explicamos es que si el ataque de Cuenca lo empezaron los carlistas en la noche del 15, tomando desde luego el edificio de la beneficencia que domina la población, y no llegaron á entrar hasta el 17, no se hayan enviado fuerzas en esos dos mortales días en auxilio de una capital de provincia, donde el cabecilla carlista debía encontrar abundantes recursos, y los ha encontrado, en efecto, pues *La Correspondencia* confiesa que entre la sucursal del Banco, los particulares y el Estado, se han reunido crecidas sumas, llevándose además bastantes mozos de la reserva y caballos. Los carlistas no se detuvieron más que el tiempo necesario para realizar sus exacciones. Ya antes en la Jara había tomado la misma facción 16,000 reales de la recaudación de contribuciones y 10,000 de la administración de estancadas, recogiendo además todas las armas que encontraron y algunos caballos, y prohibiendo en este pueblo y en el de Iniesta la celebración de matrimonios civiles, bajo la multa de 3,000 rs. á los funcionarios que los autoricen, por cuyo motivo los jueces municipales, de dichos pueblos no se atreven á cursar expedientes de esta índole, temiendo el regreso de la facción.»

En la Minglanilla, el jefe de la facción se alojó en casa del general Crespo.

Confundida ya por el Gobierno la entrada de los carlistas en Cuenca, particularmente la serenidad ministerial con que el periódico *La República* decía anoche que los carlistas habían desistido de entrar en dicha capital en vista de la heroica resistencia de una guarnición que no existía, y añadiendo que se había tenido que retirar el cabecilla Santés, después de dejar en el campo algunos muertos.

¿Cómo van á reírse los carlistas de este arranque de ministerialismo!

Hoy añ de la *Gaceta*:

«Ayer de madrugada hallábase la facción en Carboneras (Cuenca).»

—El gobernador de Cuenca dice en telegrama de esta noche al ministro de la Gobernación que, según sus noticias extraoficiales, la partida de Santés se dirige por el camino de Cañete á Chelva.»

ARAGON.—La *Gaceta* publica ayer lo siguiente:

«Aragón.—En la mañana de anteayer, después de dos intimaciones y de haber hecho uso los carlistas del petróleo, tuvo que rendirse la corta guarnición del fuerte de Caspe, que se defendió heroicamente.»

La Correspondencia añade anoche:

«Los voluntarios del castillo de Caspe fueron puestos en libertad por los carlistas, que publicaron un bando para que no fueran maltratados.»

—Ha producido viva sensación en Zaragoza la noticia de la entrada de los carlistas en Caspe.»

En *La Epoca* leemos:

«Por *La Iberia* sabemos que la facción Marco se halla en Cantavieja fortificado el castillo; pero que dentro de poco será atacado por las columnas de los tenientes coroneles Rodríguez y Montero.»

El Tiempo dice:

«Ayer entró en Cretas (Bajo Aragón) una partida carlista, que salió para Calaceite.»

—Marco de Bello, con su facción, continuaba en Cantavieja.

—Parte de las facciones de la provincia de Teruel estaba ayer en Torrecilla y Castilleiras.»

VALENCIA.—De *La Correspondencia* copiamos:

«La facción Cucala, fuerte de unos 2,000 hombres, ha entrado por sorpresa en Sagunto, rompiendo los aparatos telegráficos y los muer-

bles del telegrafista, y exigiendo un trimestre de contribución. Saló después con dirección á Segorbe.»

—Se han dado las órdenes oportunas á los capitanes generales de Aragón, Cataluña y Valencia, para que la navegación del Ebro no se interrumpa.»

De Las Provincias:

«Cucala, después de los días de descanso que dió á su facción en Alcalá y de las fiestas de banderas y corridas de toros, ha vuelto á movilizarse penetrando otra vez en nuestra provincia. El miércoles permaneció en Onda, saliendo de esta villa anteayer al amanecer, y se dirigió por Artana y la Vall de Uxó á las valles de Sagunto, pasando entre estas y la carretera de Barcelona, y sorprendiendo de seis á siete de la tarde al vecindario de Murviedro, donde entró cuando no se le esperaba. La partida, que se compone de unos 2,000 hombres, penetró rápidamente en la población, procediendo en seguida á su alojamiento.»

De El Imparcial:

«Las facciones de Rico y Merino, de 1,300 hombres, se dirigen á Enguera, según parte de las autoridades de Fuente la Higuera.»

CASTILLA.—Leemos en la *Gaceta*:

«Castilla la Nueva.—El gobernador militar de Toledo participa que el cabecilla Sabariego ha entrado en aquella provincia, con 200 caballos y 60 infantes, los que estuvieron ayer en Malagón; habiendo salido inmediatamente una columna en su persecución.»

VASCONGADAS Y NAVARRA.—La *Gaceta* dice:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Noticioso el brigadier Loma en el día de ayer de que la facción Lizárraga había cortado los puentes que hay sobre el Orri, entre Trura y Andosin, dispuso á su llegada á este último punto que los regimientos de Luchana y Leon, una compañía de miqueletes y otras dos de carabineros pasaran el expresado río por medio de un paso provisional rápidamente hecho por una compañía de ingenieros con Ontoria y Barbas, mientras que dicho jefe con otras dos compañías de ingenieros y una de miqueletes, prosiguiendo la marcha á Villabona por la carretera, resultando de estas disposiciones la batida de la referida facción, desalojándola de las fortísimas posiciones que ocupaba, pronunciando su retirada hacia el monte Hernio con pérdidas de 12 muertos y 14 heridos. La acción terminó al anochecer.»

—La enfermedad del general Moriones es un reumatismo articular.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Las facciones navarras y alavesas siguen concentrándose en Estella.»

La *Epoca* dice:

«Carta de Bilbao nos explica que los carlistas estaban levantando á la vista de Portugalete un fuerte, cuyo objeto es impedir la colocación de un *block-house* que se está haciendo en Bilbao para colocarlo en el alto de San Roque, punto que conviene fortificar, porque domina las dos orillas del río hasta el Desierto. Los carlistas, que sabían lo del *block-house* y vieron el 12 llegar tres vapores juntos, creyeron que eran tropas y los acibillaron á balazos, así como á Portugalete. Las casas del otro lado, de los señores Coste, Aburto y Urquiza, recibieron numerosos proyectiles.»

En los pueblos inmediatos se había celebrado con fiestas y repiques de campanas la derrota de Moriones, diciendo que este se había fugado casi solo: así se entretenía el espíritu de los sencillos aldeanos, exigiéndoles los mayores sacrificios.

No faltan muchos, sin embargo, que se acuerdan con envidia del buen tiempo pasado y que digan por qué han de matarse, si el hijo de la reina (ah, picarilla *Epoca*) protegiera la religión como D. Carlos.

Nuestro correspondiente concluye su carta diciendo que hay que ponerse sobre las armas, no 80,000, sino 150,000 hombres.»

—El correspondiente de *El Times* en el campo de D. Carlos escribe á aquel periódico desde Estella con fecha del 8 dándole cuenta de los resultados de la acción de Mariutu. El correspondiente atribuye naturalmente la victoria á los carlistas, cuya suerte va corriendo en sus peregrinaciones, pero nos han llamado la atención las siguientes líneas con que termina su carta:

«Es muy cierto el antiguo decir de que nada hay más triste que una derrota, y lo que mas se le acerca en tristeza es quizá una victoria. Porque con toda la alegría cantada por el triunfo de las armas realistas hay muy pocos habitantes en Estella que no tengan que lamentar la pérdida de algún amigo que hace tres días estaba bueno y sano, y ahora no es mas que un cadáver. Es difícil con los españoles obtener una verdadera relación de los muertos y heridos.»

Esta mañana pregunté al general Ollo, y la contestación fue que aun no había recibido relación detallada de Larrañendi, el jefe de los alaveses. Las pérdidas, según los cálculos de varios oficiales realistas con quienes conversé, se hacen subir á 70 muertos y 220 á 230 heridos. Se dice que los republicanos han tenido 1,000 hombres fuera de combate; pero esto es probablemente una exageración, y 600 creo que sea lo que mas se aproxime á la verdad. Desgraciadamente, en Península hay una gran tendencia á disminuir las pérdidas, aun á expensas de la veracidad, y esto hace muy difícil para un correspondiente dar las noticias exactas.»

De El Irurac-bat de Bilbao copiamos:

«En Durango hay una animación inusitada, pues que en esa villa tiene la facción de Vizcaya su cuartel general. Varias familias conocidas por sus opiniones carlistas, residen allí y es el punto de reunión ó depósito de los oficiales carlistas y de diferentes servicios de guerra.»

—Ayer tarde se vieron pasar fuerzas facciosas de infantería y algunos caballos, de la parte de Galdacano, por Santa Marina, hacia Dérlo. El fuerte del Morro les hizo tres ó cuatro disparos de cañón.

—Anoche hubo algunos tiros por la parte de Mallona y de Cantaloja.

—En el pórtico de la iglesia de Begonia, parece que los facciosos establecen por las noches una compañía de reten.

—En Orduña, como en otros puntos, se ha fijado el parte de Ollo sobre el combate de Santa Bárbara de Miñeru.»

CATALUÑA.—Leemos en *La Independencia*:

«Anteayer á las ocho de la mañana, según nos escriben de Igualada, llegó á dicha población Mirat con 500 hombres; á las siete de la tarde se alojaron y decían que iban á llegar más fuerzas, pues se hallaba cerca de Igualada el Xich de la Barraqueta con su gente, y querían presentarle acción. Llamamos la atención del capitán general de este Principado, para que averigüe la certeza de esta noticia, y no deje abandonada á merced de los carlistas una población de la importancia de Igualada, en la

cual parece han establecido una especie de cuartel general. Sería por lo tanto conveniente, y esto reanimaría el abatido espíritu de sus vecinos, que se mandara á aquella villa una regular guarnición provista de la correspondiente artillería, evitándose así que sirva de punto de reunión á los facciosos, y desapareciendo así el mal efecto moral que causa su abandono á Cataluña.»

El Diario de la misma capital publica la siguiente carta:

«TORTOSA, 10 de Octubre.—Como dije á usted en mi anterior, los jefes carlistas Vallés, Cucala y Segarra, concentraron sus fuerzas en Ulldecona y pueblos vecinos, reuniéndose de 5 á 6,000 hombres y 300 á 400 caballos. Fueron allí sus conferencias, y anteayer á las ocho, marchó Cucala con sus fuerzas hacia la plana de Castellón, Vallés á Santa Bárbara y Segarra á la Glera.»

Como por aquí no se ven ningunas fuerzas republicanas, y Vallés dió orden de cerrar el canal que riega los arrozales, sospechosos que proyectaban un ataque contra la villa de Amposta, á la que defiende dicho canal que la circuye por completo por la parte de tierra. Y en efecto, ayer á las once de la mañana, Vallés y Segarra reunidos, con unos 3,000 hombres y cerca de 200 caballos, salieron de Santa Bárbara en dirección á Amposta, haciendo creer que iban á emprender un ataque serio contra dicha villa; pero con sorpresa de todos se les vió volver aquella misma noche á Santa Bárbara, después de haberse cruzado unos disparos entre los defensores de Amposta y las avanzadas de Vallés.

La excitación promovida en esta ciudad por la aproximación de los carlistas en estas cercanías, exaltó los ánimos de algunos republicanos que organizados en cuadrillas y armados de grandes garrotes apalearon á algunos vecinos que creyeron ser de opinión carlista. Como se ha repetido dos ó tres veces, y en la última un grupo de personas que son tenidas por muy liberales, y herido en la cabeza un procurador de este juzgado, se han tomado al fin por las autoridades algunas medidas que garanticen algun tanto la seguridad individual. Esto se hacia necesario, pues era vergonzoso ya que en una ciudad como Tortosa, y en estos tiempos, se notase que á las ocho de la noche ya nadie circulaba por las calles, que ofrecían un silencio y una soledad desconoladoras.

Alguna escena desagradable que ocurrió días atrás en el castillo de San Juan de esta ciudad, entre el coronel jefe de los artilleros D. José Iranzo y algunos paisanos que quisieron inmiscuirse en la oportunidad y manera de hacer los disparos contra los carlistas, ha motivado unos escritos que se han leído en un periódico de esta ciudad, que parecen alusivos y muy ofensivos á la buena fama y gran reputación militar del mencionado jefe de artilleros. Parece que este ha acudido á sus jefes naturales.

El Diario de Avisos de Zaragoza inserta esta otra carta:

«LÉRIDA, 17 Octubre 1873.—Tengo que notificar á Vd. que el servicio que se hacia por el ferrocarril de Reus, que permitía llevar á los mercados catalanes los productos de Aragón, ha quedado interrumpido por haber pasado orden los carlistas á los jefes de las estaciones de Viniáx y Vimbudí que si no las abandonaban les fusilaran.»

Ayer 16 quedó interrumpido el servicio de dicha línea, y hoy se dice que han sido quemadas las citadas estaciones.

Hace dos días llegaron á esta tres trenes directos de Barcelona cargados de carbon, y con autorización, según se dijo, para regresar á la misma cargados de mercancías.

Efectivamente: cargaron después de efectuada la descarga del carbon 76 wagones de mercancías; pero hoy llega la noticia de que dos trenes han tenido que quedarse en Cervera, porque en San Quim los carlistas de Tristany no han querido acatar las órdenes de Miret, y han cometido la tropelia de herir cuatro conductores y un maquinista que iban en el primer tren.»

Leemos en *La Epoca*:

«Habiendo dicho el periódico sevillano *El Español* que el correspondiente militar de *El Times* en el campo de D. Carlos, capitán Burnaly, estaba autorizado para reclutar una legión de 2,000 hombres en el extranjero, recibimos una carta de dicho señor fechada en Estella, en la cual nos ruega que desmintamos categóricamente la noticia, pues no acostumbraba mezclarse en las guerras de países que no son el suyo, ni se ocupa de otra cosa en España que de estudiar la lucha entre carlistas y liberales y escribir á *El Times* de Londres la verdad de todo lo que vé.»

En *La Correspondencia*:

«La goleta *Consuelo* ha salido á cruzar desde Santona.»

En la *Gaceta*:

«La partida carlista Cortina, levantada en Marchena, se ha dispersado completamente, habiendo regresado á Sevilla las dos pequeñas columnas que salieron en su persecución.»

En el *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«Anoche llegaron á esta capital bastante número de heridos procedentes de Navarra y escoltados por fuerza de infantería: en seguida se los condujo al Hospital Militar.»

En *El Imparcial*:

«A Zaragoza han llegado procedentes de Talalla 216 enfermos.»

El Diario Español, comentando un poco las noticias de la *Gaceta*, escribe anoche lo que sigue:

LA GUERRA CIVIL.

«La duda en que nos dejó la *Gaceta* de ayer respecto al encuentro de Loma con los carlistas el 14, la desvanece nuestra correspondencia particular, que nos participa la llegada á San Sebastián de aquel valiente brigadier, acompañado del diputado general señor marqués de Rocaverde y del diputado Sr. Acilona, con quienes salió de Tolosa, y al llegar al puente de Villabona se presentaron los carlistas, no solo ocupando las altas posiciones que dice el parte, sino parapetados en ellas, recibiendo con descargas cerradas á nuestras tropas, que corrieron á apoderarse de Villabona, como lo ejecutaron con grande arrojo, á costa de 11 á 12 heridos, seis de ellos de gravedad. Los miqueletes, que, según costumbre, ocupaba la vanguardia, sufrieron una granizada de balas, que arrojaron con heroísmo. Los carlistas no estaban mandados por Lizárraga, sino por Lucía, que estuvo con Santa Cruz.»

Aun cuando sabíamos la ocupación de Cuenca por los carlistas, no podíamos anunciarla; hoy lo hace el Gobierno, como verán nuestros lectores en la parte oficial, y aunque podíamos hacer aquí muchas observaciones, nos limitaremos á recomendar muy especialmente que no se desista de la provincia de Cuenca, pues ligada su serranía con la de Albarracín, y esta

con el Maestrazgo, si no tiene ahora un Cañete y un Beteta como en la pasada lucha, empezando a realizar sus pretensiones de bloquear a Madrid, pueden establecer sus centros en las sierras y costar mucho arrojarlos de ellas.

Las correrías de Santés son ya más que osadas y muy extensas el teatro de sus operaciones. El fuerte de Caspe, presentado ayer en grave peligro, aun cuando los carabineros y voluntarios se defendían heroicamente, ha tenido que sucumbir, después de desordenar dos intimaciones, y de haber hecho los carlistas uso del petróleo.

Ya digimos ayer algunas palabras sobre la importancia de este punto, que no puede continuar ocupado por los carlistas.

En la bifurcación de los caminos de Mequinenza, Alcañiz y Zaragoza, junto al Ebro y el Guadalupe y casi en el Maestrazgo, es un peligro para aquellos pueblos, porque servirá de punto de partida para las escursiones de los carlistas de aquella parte, y de los del campo de Tarragona que pasará el Ebro por Elix, Berus, Fayon, Almatel y sus inmediaciones de una y otra parte.

ORDEN PUBLICO.

Leemos en La Epoca:

Se han dado órdenes apremiantes al gobernador de la provincia de Madrid, para que tenga el mayor cuidado con la prensa, y que proceda con la severidad y prontitud que marcan las nuevas disposiciones.

No sabemos si a consecuencia de estas determinaciones se habrán ya empleado ciertas medidas de rigor contra tres de nuestros colegas, que nos dicen están ya advertidos, y que hoy han sido multados.

Según *El Imparcial* de ayer, los tres periódicos a que *La Epoca* se refiere se decía que eran *La Política*, *La Iberia* y *La Gaceta Popular*; pero ninguno de estos diarios hace la menor indicación sobre el asunto, por lo cual dudamos que la noticia sea cierta.

Pero lo que no podemos dudar es que será poco todo el cuidado que pongamos para no incurrir en el desagrado del Gobierno o del gobernador, por lo cual rogamos a nuestros lectores que nos dispensen si les dejamos a media luz respecto a cosas que quisieran ver esclarecidas.

Después de todo, para mayor angustia puede quedarnos la duda de si nuestro número llegará a su debido tiempo ó no llegará nunca a manos de nuestros suscritores. Nuestra duda está justificada por las siguientes líneas de *El Imparcial* de ayer:

«La mayoría de los periódicos de Madrid que se remiten a provincias, no fueron enviados ayer a su destino, según nos aseguran.»

¿Por qué causa? No lo sabemos. Las noticias sobre Cartagena han irritado sin duda la epidermis del señor gobernador. Procuremos no atraernos sus iras, transcribiendo solo aquello que no pueda ofenderle.

Decía la *Gaceta* de ayer en su parte oficial:

«Valencia.—El capitán general interino, a fin de rechazar cualquier tentativa de los insurrectos de Cartagena si se presentaban, había hecho ocupar los puntos convenientes de la ciudad y del Grao por todas las fuerzas de infantería, caballería, artillería y Guardia civil de que disponía.

El estado de la población era excelente y estaba resuelta a defenderse. Según noticias del cónsul de Italia, el de Inglaterra había recibido un parte manifestándole que maniobrando la *Nemancia* causó averías al *Fernando el Católico*, originándole varios muertos y heridos. Las noticias que acerca de este último particular se tienen por conducto del aviso inglés llegado a Alicante son que dicho vapor había sido echado a pique por la citada fragata, junto al Cabo de Huerta.

Teniendo noticia el general en jefe de que las fragatas insurrectas se hallaban a la vista de Alicante, envió a dicho punto las fuerzas necesarias por si era nuevamente atacada la población. También habían llegado a la misma, en la eventualidad de que esto pudiera suceder, las columnas Moltó, Portillo y Montero.

Nuestra escuadra estaba ayer mañana reunida en Gibraltar, habiéndose incorporado a ella la *Zaragoza*, y púesole al frente el ministro de Marina y el contraalmirante Chicarro.

En su parte no oficial decía ayer el mismo diario:

«Se ha confirmado oficialmente en un telegrama del gobernador civil de Alicante el haber pasado por ojo la *Nemancia* al vapor *Fernando el Católico*, salvándose solo cinco marineros de su tripulación. El suceso ha sido casual.

—En Calpe (Alicante) han desembarcado algunas fuerzas insurrectas de las fragatas *Tetuan* y *Mendes Nuñez*, que llevaron a efecto algunas exacciones.»

De la parte oficial de la *Gaceta* de hoy:

«Valencia.—El capitán general interino brigadier Gollin, en telegrama de la una de la tarde de ayer dice lo siguiente:

«Me encuentro en el Grao, y a mi llegada me participa el comandante del vapor *Lepanto*, fondeado en este puerto, habérsele presentado el comandante del cañonero de guerra francés *Vichy*, manifestándole en nombre del almirante inglés y comandante de la fragata *Thetis* que habiendo conferenciado con Contreras le había este dicho que no era su ánimo bombardear ni hostilizar la plaza; que lo que se proponía era ver si la población secundaba el movimiento cantonal; que si encontraba simpatías secundaría el movimiento; que se apoderaría de buques de guerra leales si le convenía, y que no rompería el fuego antes del plazo de cuatro días.

He contestado por medio del comandante del *Lepanto* que el capitán general de Valencia cuenta con fuerzas y elementos para denegar desembarco de fuerzas rebeldes y movimiento hostil en la población; que si no tuviera fuerzas moricia como bueno; y que excusase todo género de concertos y transacciones, que estoy resuelto a no admitir: que prede desembarcar cuando quiera. A las doce y media de hoy espero al Brigadier Lopez Pinto, y con las fuerzas que trae ocupará militarmente la plaza. Reitero a V. E. las seguridades de que no ha de faltarle actividad ni decisión para todo.

Comandante de marina y jefes y Oficiales de la armada piensan y harán lo que yo.

Mando fijar en los sitios públicos de la población este telegrama para que mi resolución sea conocida.

La misma autoridad en despacho de la una y 50 minutos de la tarde dice a este ministerio lo siguiente:

«He recorrido todos los puntos del Grao; he rectificado en parte la oportuna situación de

fuerzas; he hallado a los jefes; he demostrado a todos mi actitud firme y resuelta, y no he dejado el caballo sin visitar los puntos principales de esta ciudad y los puestos nuevamente establecidos en la misma. Aparece el vecindario con mi telegrama anterior a V. E. tranquilo y confiado.»

En telegrama de las seis de la tarde manifiesta el mismo capitán general interino haber llegado a aquella plaza el Brigadier Lopez Pinto con las fuerzas de su mando, habiendo quedado con ellas ocupada militarmente la plaza y reforzados los puestos del Grao. El gobernador civil, comisiones de la diputación y ayuntamiento se han presentado a ofrecerle a la autoridad militar y felicitarla por su actitud digna y enérgica.

En su parte no oficial publica la *Gaceta* estas líneas:

«En Ronda (Málaga) se alteró ligeramente el orden el día 15, habiéndose restablecido en seguida.»

Como se refieren a cosas pasadas que no pueden ejercer influencia en el curso de los sucesos subsiguientes, no vemos motivo para no reproducir estas líneas de *La Epoca*:

«Recibimos hoy el correo extranjero, fecha de París el 14. Un telegrama que publica *El Times*, fechado en Cartagena el 12, esto es, al día siguiente del combate naval entre la escuadra del contraalmirante Lobo y los buques insurrectos, dice lo siguiente, que acaso explica algunos sucesos recientes:

«Esta mañana los insurrectos no se muestran muy desanimados por su derrota, y los buques fueron acogidos con vivas a su entrada en el puerto. Aquellos atribuyen su descalabro a la cobardía del general Contreras, a quien no consentirán que vuelva a encargarse del mando otra vez. Contreras hizo entrar a su buque en acción con gran denuedo a bastante distancia de los otros, pero lo retiró inmediatamente al verse perseguido por la *Vitoria*, dejando a los demás buques sin apoyo.

Un proyectil de la *Vitoria* mató a siete hombres, entre ellos a Moya, el vice-presidente de la Junta, e hirió a 17. En vista de eso se retiró Contreras, contra los deseos, según se asegura, de las tripulaciones de la *Nemancia* y de los otros buques. Parece que las tripulaciones se han portado con valor e insisten en provocar otro encuentro, declarando que si la *Nemancia* está mandada convenientemente obtendrá el triunfo.

Se espera, por lo tanto, otro combate para mañana. Los buques insurrectos todos han sufrido, pero no han sido los daños de gran consideración. La *Tetuan* tuvo cinco muertos y veinte y dos heridos; la *Mendes Nuñez* un muerto y nueve heridos.

Se considera generalmente que el almirante Lobo desplegó gran valor, pero que no dirigió bien sus buques, porque hubiera podido apresar la *Tetuan*. La *Mendes Nuñez* se salvó probablemente por la interposición, entre aquel buque y la *Vitoria*, de un buque de guerra francés, cuya máquina se había descompuesto. El expresado ataque por tierra no ha tenido lugar aun.

El plazo para el establecimiento del bloqueo espira esta noche a las ocho. Hay grandísima irritación en Cartagena contra los ingleses.

En otro despacho del 11 le dicen a *El Times*, que la fragata insurrecta *Tetuan* en la retirada a Cartagena se quedó muy atrás engolfada en la persecución de una cañonera, y hubiera podido cortársela la retirada por la *Vitoria* y los demás buques de la escuadra leal si estos hubieran estado bien dirigidos. La *Vitoria* y la *Tetuan* cambiaron anclas a cien varas inglesas de distancia una de otra, y esto fue el incidente más notable del combate.»

De *La Correspondencia* reproducimos los siguientes párrafos:

«A las doce de ayer llegó a Gibraltar el señor ministro de Marina.

—Esta tarde se decía en el salón de conferencias que la insurrección de Cartagena podía darse por terminada. No creemos que haya dato alguno que lo confirme.

—Parece confirmada la pérdida del *Fernando el Católico*, si bien hay telegramas que suponen involuntario el suceso. Suponemos que iban en este buque Galvez, Tomas y sobre 400 hombres de desembarque; pero la noticia merece confirmación.

—Todavía había hoy quien aseguraba que el *Fernando el Católico* no había sido echado a pique, aunque varios telegramas lo aseguran. Lo que parece indudable es que el suceso fue casual.

El Tiempo dice acerca del *Fernando el Católico* lo siguiente:

«Para que sea más triste lo acaecido con el vapor *Fernando el Católico*, se sabe ahora que llevaba de tripulación y tropa unos 600 hombres, de los cuales solo se han salvado los cinco que indica la *Gaceta*».

Dice *El Imparcial*:

«No es exacto, que el contraalmirante Lobo llamase a consejo a los comandantes de los buques de la escuadra antes de resolverse a marchar a Gibraltar.»

Aunque una de las noticias a que se refieren las siguientes líneas ha corrido por varios periódicos, incluso *La Discusión* y *La Igualdad*, y después de esto está desmentida, la reproducimos por lo que tiene de curiosa:

«Tan extraña como a *La Igualdad* nos parecía a nosotros la noticia de que el brigadier Carmona se tomara la libertad de indultar criminales; pero la carta en que esto se dice la hemos recibido, y está a disposición de nuestro colega. Si el hecho no es cierto, y si después de haber ido por recreo dicho brigadier, como decía *La Discusión*, se explica satisfactoriamente una piquete de caballería para oponerse al *Fernando el Católico*, cosa que nadie creería si no la leyera en la *Gaceta* de ayer, será mejor para todos, pero en primer término para el Gobierno.»

Algunos periódicos publican los siguientes datos acerca de la fragata blindada *Zaragoza*, en que tantas esperanzas se fundan hoy:

«Esloira en la flotación media 85'30, manga de fuera afuera de la coraza tomada en el fuerte 16'60, puntal desde la cara alta de la quilla a la recta del bado de la cubierta principal 7'84. El peso total de su blindaje es de 1.105,000 kilogramos.

Máquina de tranco de 800 caballos, construida en Londres conforme al plano de M. Penn. Las carboneras contienen 690,000 kilogramos de combustible, siendo el consumo diario a toda máquina 78,000 kilogramos. Resulta para coque día y medio.

—Artillería. Cuatro cañones de 28 centímetros, lisos y zunchados, y 14 de 20 centímetros lisos, núm. 2, de Barrios, en la batería.

Dos de 22 centímetros, lisos y zunchados, en la cubierta, reducido central.

Uno de 22 centímetros, id.; en el reducido de proa.»

Las últimas medidas tomadas por el Gobierno para hacer efectivos los impuestos imaginados por el Sr. Pedregal, han producido tal pánico en las provincias, que no cesan de venir comisiones a Madrid a rogar al Gobierno que suspenda la recaudación de los citados impuestos, para evitar la ruina del comercio de nuestras costas.

Esta noticia sencillísima, pasa inadvertida por los periódicos republicanos, que olvidan ya los clamores, los anatemas y las declamaciones que estampaban en sus columnas cuando algún Gobierno monárquico imponía una contribución, por más que esta fuese tan modesta como la de muestras de tiendas que el anterior ayuntamiento de Madrid impuso al comercio de la capital.

Este procedimiento de callar lo que conviene, hace mucho tiempo que lo siguen los periódicos federales que se publican en la actualidad, los cuales están demostrando que en punto a ministerialismo pueden dar lección a los maestros más consumados en el arte de obedecer las órdenes del poder, cualquiera que sea la justicia en que estas estén inspiradas.

Decían siempre los republicanos que una de las grandes ventajas de su sistema era la baratura, en términos tales, que aun los que eran contrarios a sus doctrinas las aceptaban solamente por conveniencia. Esta promesa, como tantas otras, se ha convertido en humo, pues no solamente no es barato el dichoso régimen federal, sino que desde que rige en España se paga dinero hasta por respirar.

Si hay quien ponga esto en duda, podemos citarle en prueba de ello lo que sucede en un pueblo de una provincia, donde apenas se han movido los carlistas, pues las partidas que en él hay son insignificantes. En este pueblo han satisfecho o están próximos a satisfacer los contribuyentes lo que sigue: contribución de consumos; contribución industrial; contribución territorial; contribución provincial para gastos de la guerra carlista; contribución municipal para lo mismo; dos trimestres adelantados para el Gobierno; contribución de puertas y ventanas; y no sabemos si alguna más, pues la persona que nos comunica la noticia ha olvidado ya el dinero que ha sacado y el que aún tiene que sacar para saciar el hambre de la baratura república que desde la oposición nos prometían sus adeptos.

No queremos decir nada por lo que a los demás ofrecimientos se refiere; baste saber que hoy no hay en España hombre alguno de 20 a 25 años que no sea soldado, a pesar de aquel horror a las quintas que fue origen de tantas manifestaciones y de tantos discursos de los hombres federales de primera talla.

Verdad es que a los republicanos no les importa esto nada, así como tampoco que nuestro comercio marítimo se arruine por los impuestos de Pedregal; vivan ellos contentos a costa del país; haga el Sr. Soler su fastuoso viaje a Cuba en un buque fletado para él solo; gaste en esto cuarenta mil duros que saldrán de las cajas de Ultramar, y lo demás que se le lleve la trampa.

Por supuesto queremos hacer constar que esto nos duele, pero no nos sorprende; hace mucho tiempo lo habíamos previsto y anunciado.

Con el mayor gusto publicamos en nuestras columnas la siguiente adhesión que dirigen al Eminentísimo señor Cardenal Moreno el señor Cura párroco y Clérigos asignados a la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de la villa de Guadalupe, perteneciente a la jurisdicción de las extinguidas órdenes militares; léanla nuestros lectores, y léanla también los que creen posible destruir la magnífica unidad de la Iglesia española, unida siempre con lazo indisoluble a la Catedral de Roma:

EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID.

Los que suscriben, Cura propio y Clérigos asignados a la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de las de esta villa de Guadalupe, Obispado-priorato de San Marcos de León (Llerena), en la orden militar de Santiago, provincia de Sevilla, ante Vuestra Eminencia hacen presente:

Que fieles hijos y ministros, aunque indignos, de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, aceptan, obedecen y respetan la Bula *Quo gravior*, por la cual nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, legítimo sucesor de San Pedro, en la plenitud de sus facultades apostólicas ha creído conveniente decretar la total extinción y completa supresión de la jurisdicción eclesiástica de los territorios pertenecientes a las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

Que están dispuestos a obedecer y acatar también con el respeto debido en el expediente que Vuestra Eminencia dicta en el expediente que, como comisario pontificio, está encargado de formar, a fin de que quede suprimida dicha jurisdicción eclesiástica en el territorio maestro.

Que desde el momento en que canónicamente les sea notificada la providencia de Vuestra Eminencia, le considerarán desligados de la promesa de obediencia a su actual Prelado y al tribunal o sección de órdenes militares del Tribunal Supremo de Justicia, para someterse gustosos al Prelado diocesano que Vuestra Eminencia se sirva señalarles, y por su medio a Su Santidad el Papa Pío IX, para permanecer en la comunión católica; pues como dice San Ambrosio: *Ubi Petrus, ibi Ecclesia*.

Y por último: que en la supresión y extinción de la jurisdicción eclesiástica; fueros y privilegios de las referidas órdenes militares, no reconocen otra autoridad competente que la del Sumo Pontífice y la de Vuestra Eminencia como delegado de Su Santidad.

Dios guarde a Vuestra Eminencia muchos años.—Guadalupe, 14 de Octubre de 1873.—Eminentísimo Señor: Juan Climaco Roda, Párroco.—Francisco García Vera, Coadjutor.—José Yanes Gil.—Lorenzo García Vera.—José Durán.—José Yanes Cabeza.—José María Cordero.—Juan Climaco Roda.

Como no nos deja hablar el Gobernador, nos contentamos con llamar la atención sobre lo siguiente que copiamos del *Diario de Zaragoza*:

«Se nos ha dicho que hoy se ha pasado una comunicación a varias personas de esta ciudad,

conocidas por sus opiniones carlistas, diciéndoles la cantidad que deben pagar por contribución de guerra, advirtiéndoles que si en el plazo que se les señala, que creemos es hasta las doce de hoy, no satisfacen la cantidad que se les pide, tendrán que pagar cuatro reales por hora que pase, para cada uno de los voluntarios de la república que vayan como comisionados de apremio a casa de los comprendidos en la referida contribución.

No creemos prudente expresar el juicio que este hecho nos merece, pues sabidas son las circunstancias terribles que atraviesa la prensa periódica, y porque ya es conocido el que nos mereció la Diputación provincial, cuando adoptó el acuerdo de imponer la contribución de que se trata.

¿Le parece a Vd., Sr. Galvez, que esto es liberal? ¿Os parece liberal, a vosotros, diputados provinciales monárquicos, que os disculpabais con nosotros privadamente por vuestro voto, y nos asegurabais que todo era una mira formal?»

Y no malas fórmulas...

Los periódicos de estos días han circulado la noticia de que no sería muy difícil que si las circunstancias se complican, la meta del Congreso, que preside el Sr. Salmeron y Alonso, y que por acuerdo de la Asamblea forman la comisión permanente, convocase a los diputados antes del 2 de Enero, fecha en que deben reunirse con arreglo a lo dispuesto en la proposición que concedió la dictadura al Sr. Castelar.

Este rumor no creemos que tenga, al menos por ahora, visos de fundamento; y no es porque falten dentro y fuera de la comisión permanente diputados que sostienen la necesidad de que las Cortes se reúnan, sino porque a su presidente no le conviene que esto suceda, y mucho menos al Gobierno, que se vería en un grave conflicto si por cualquier circunstancia los padres de la patria reanudasen sus tareas. Para comprender esto, baste sólo el considerar que no hace aun dos meses que el Sr. Castelar se presentaba arrogante en las Cortes y desde el banco azul pedía la dictadura más completa de que hay ejemplo en la historia para salvar la República, que estaba en vísperas de perecer por los esfuerzos de los carlistas y de los cantonales. Deferentes las Cortes, y sin una gran oposición, la dictadura fue votada, entrando el orador republicano en el pleno uso de todas las facultades que se le concedían.

El partido republicano, al renegar de su pasado, al quemar en un día todo lo que había adorado en largos años de trabajo y de fatiga, pedía al Sr. Castelar como única compensación de tanto sacrificio, que venciese a los carlistas y que de una vez concluyese con los que en Cartagena se empeñaban en adelantar la constitución de los cantones concedida ya en el Código fundamental que sobre la mesa del Congreso esperaba solo la discusión y aprobación.

Pero los sucesos más fuertes que el señor Castelar, hacen que a pesar de la dictadura, las cosas no marchen a gusto de todos; así es que muchos de los que en las Cortes sostuvieron la necesidad de una política enérgica, arrepentidos hoy, confiesan en el salón de conferencias y en los pasillos del Congreso, que están desalentados y que es preciso emplear otros procedimientos, pues los actuales no producen el resultado que se habían propuesto.

De esto tiene culpa en gran parte lo imprecionable de nuestro carácter y la poca fe de los republicanos en la eficacia de las doctrinas que profesan; pero es lo cierto que la atmósfera se va formando, y que no será difícil que a pesar de la resistencia del Sr. Salmeron y a pesar de la oposición del Gobierno, el día menos pensado nos sorprenda la noticia de que los constituyentes se reúnan para proveer a las necesidades de la República. Si esto sucede, el revuelto mar de la política habrá echado a la playa otro cadáver, el del Sr. Castelar. Los republicanos le perdonarían todo; olvidarian la prensa oprimida; la pena de muerte aplicada; los impuestos aumentados; la quinta duplicada, con tal de que en cambio les presentase la paz restablecida y vencidos los enemigos del régimen actual. Como esto por ahora no lleva trazas de suceder, las Cortes olvidarian que no había cumplido sus ofrecimientos, y el señor Pío el Sr. Figueras le reemplazarían en el Gobierno para seguir etra política, quizá con mayor fortuna que la alcanzada por el Sr. Castelar.

Este es el temor que estos días tenían los amigos del ministerio actual, temor no desvanecido del todo, pues por él se han suspendido algunos proyectos que estaban muy adelantados, lo cual demuestra que no se considera como una eventualidad muy remota la reunión de la Cámara.

Cuando esta supeñó sus trabajos y cuando los conservadores de todos los matices batían palmas, elogiaban a Castelar y aseguraban que todo estaba salvado, nosotros digimos que el cambio verificado en la política no era otra cosa que una nueva postura tomada por el enfermo, pero que la dolencia continuaba en pie, agravándose cada vez más, merced a subsistir las causas que habían producido la enfermedad.

Consignamos gustosos, para que así conste, que en esta, como en otras muchas cosas, no nos hemos equivocado. Los males que la sociedad española padece sólo se curan con una medicina; esperamos que Dios no tardará en enviarnos para bien de todos.

Las clases pasivas de Madrid, a pesar de estar ya a 20, no han cobrado sus haberes; el Sr. Pedregal ignora sin duda la gran importancia y trascendencia que en una población como la capital de España tiene esto. Acumuladas aquí gran número de familias, cuyo principal recurso consiste en las pensiones que perciben del Tesoro, la falta de ellas se deja sentir inmediatamente en la industria y el comercio, harto recargados ya por los nuevos anticipos e impuestos que el Gobierno ha establecido.

Si se quiere que el comercio viva, y sobre todo si se quiere que no se produzca un conflicto, bueno sería que se diese la orden de pago, cosa que sin gran esfuerzo puede hacerse; pues contra lo que generalmente se cree, no asciende a una suma muy importante lo que por este concepto se paga, sobre todo después de hecha la rebaja que votaron las Cortes en la ley de presupuestos,

rebaja aumentada con el enorme descuento a que todas las clases están sometidas.

No eche esto en olvido el ministro de Hacienda, y puesto que ha empezado ya a cobrar los anticipos votados por las Cortes, empecie también a pagar una cosa tan justa, y se lo agradecerán multitud de familias.

Según *La Igualdad*, anteaer firmó el capitán general de este distrito la sentencia dictada por el consejo de guerra contra el comandante Sr. Garmilla, cogido en la acción de Chinchilla.

Parece que se está firmando una exposición pidiendo en favor del sentenciado el indulto de la pena de muerte.

En gracia de las circunstancias nos abstendremos por hoy de todo comentario.

Solo diremos que según *El Tiempo*, se cree que ayer se habría tratado en Consejo de ministros de la aplicación de aquella pena, señalada para el martes.

El Sr. Castelar parece que recogió con urgencia la causa.

El Federalista por un artículo y *La Epoca* por dar noticias de movimiento de tropas, han sido apercibidos.

La situación cada vez más angustiosa de la prensa ha hecho pensar a algunos periódicos en la conveniencia de hacer alguna gestión para que el sistema vigente para con aquella, se sustituya por otro no menos eficaz; pero menos duro.

Algunos preferirían a lo actual la previa censura, contra lo cual protesta *El Imparcial*.

De algo de esto suponemos que se tratará esta noche en el despacho del gobernador, el cual ha citado a los directores de los periódicos de Madrid.

Hemos recibido hoy las cartas y periódicos de la isla de Cuba que ha traído el vapor-correo *Mendes Nuñez* llegado ayer a Santander.

Las noticias de la Habana recibidas por este conducto alcanzan hasta el 30 del pasado.

Se había recibido con gusto la noticia del relevo del general Peltain.

Los negocios seguían muy mal. El cambio sobre Londres había llegado a ponerse hasta el 100 por 100, y el oro a 70 por 100 de premio. La insurrección continuaba su curso, sin adelantar gran cosa las operaciones militares.

En la Habana reinaba tranquilidad.

Según *El Diario Español*, el redactor de *La Correspondencia*, Sr. Campos, marcha a Cuba en compañía del ministro de Ultramar.

Es el único periodista, añade el mismo periódico, que ha sido invitado para el viaje.

El Cronista de Nueva-York del 1.º de Octubre publica los siguientes telegramas de la isla de Cuba:

«HABANA, Setiembre 28.—Las fuerzas españolas capturaron sin resistencia un campamento de 500 bohios en Jova.

El 20 mataron 10 insurrectos y capturaron varios, teniendo por su parte seis heridos y 12 contusos.

En la Habana hay un gran pánico entre banqueros y comerciantes.»

«HABANA, Setiembre 29.—Los insurrectos atacaron un tren mientras tomaba leña, hiriendo a un oficial y dos pasajeros.

En la costa del Sur, cerca de Zaza, se ha visto un vapor sospechoso.»

SEGUNDA EDICION.

DOS CARTAS.

Vean nuestros lectores cómo habla Pedro y cómo habla el César; comparen, y consultando luego, no sólo a la fe de cada cual, sino a lo que a todos nos enseña la historia, digan si puede dardarse de quién será en definitiva el triunfo.

Léanse los dos documentos que, traducciones del *Univers*, reproducimos a continuación:

I.

VATICANO, 7 de Agosto.—Señor: Todas las medidas que el Gobierno de S. M. ha tomado de algún tiempo acá se encaminan cada vez más y más a destruir el catolicismo. Cuando me pregunto a mi propio cuáles pueden ser las causas de esas medidas de rigor, me encuentro con que no puedo hallar ninguna.

Por otro lado me aseguran que V. M. no aprueba la conducta de su Gobierno y que vitupera el rigor de las providencias adoptadas en contra de la religión católica. Pero si es cierto que V. M. no aprueba esas medidas (y verdaderamente las cartas que V. M. me ha dirigido en otro tiempo prueban bastante, a mi entender, que no puede ser de su agrado lo que pasa actualmente); si como digo, V. M. no aprueba que su Gobierno continúe extendiendo cada vez más las medidas de rigor que ha adoptado contra la Iglesia de Jesucristo, y dañando tan gravemente por ende a esta misma religión, ¿no será esto motivo para que V. M. se convenza de que las tales medidas no producen otro efecto sino el de minar su propio trono?

Hablo a V. M. con franqueza, porque mi lema es la verdad. Hablo por cumplir uno de mis deberes, que consiste en decir la verdad a todos, aun a los que no son católicos; porque todos los que han recibido el bautismo; de cualquier manera que ello fuese, y por cualquier lado que se mire, sin que acerca de esto tenga yo por qué explicarme más aquí, pertenecen al Papa.

Estoy persuadido de que V. M. recibirá mis observaciones con su bondad acostumbrada, y adoptará las medidas que hace necesarias la razón presente.

Mientras ruego a V. M. que acepte esta espresion de mi afecto y de mi respeto, quedo pidiendo a Dios que se digné estrechar en un mismo abrazo de compasión a V. M. y a mí.

Pío IX.

II.

BERLIN 3, de Setiembre de 1873.—Me alegro de que Vuestra Santidad me haya hecho el honor de escribirme como otras veces, y

me alegro tanto más, porque así me proporciono ocasión de rectificar los errores en que, según la carta de Vuestro Santidad, de fecha 7 de Agosto, os han inducido respecto á los asuntos de Alemania. Vuestro Santidad no habra podido pensar nunca que un Gobierno siguiese un camino no aprobado por mí.

Es tal la constitución de nuestros Estados, que esto no puede suceder en modo alguno, porque las leyes y las medidas gubernamentales necesitan en Prusia de mi real asentimiento. Una parte de mis súbditos católicos ha organizado, á pesar mío, hace dos años, un partido político que pretende turbar, con manejos hábiles de Estado, la paz religiosa que reina en Prusia hace muchos siglos.

Desgraciadamente muchos prelados católicos, no solamente han aprobado este movimiento, sino que han tomado parte en él, hasta oponerse á las leyes existentes.

Vuestra Santidad habrá advertido que hechos parecidos se verifican actualmente en muchos estados de Europa y en algunos de Ultramar.

No trato de buscar las causas que pueden obligar á los Sacerdotes y fieles de una de las religiones cristianas á apoyar á los enemigos de todo orden en su lucha contra el Estado; pero mi deber es proteger la paz y cuidar del respeto debido á las leyes en los estados cuyo Gobierno se me ha confiado por Dios. Sé que daré cuenta á Dios del modo de cumplir mi real deber. Defenderé el orden y las leyes en mis estados contra todo combate, mientras Dios me otorgue el poder.

En mi calidad de monarca cristiano estoy obligado á pesar mío á cumplir también este real deber contra los servidores de una Iglesia que supongo no ha de reconocer menos que la Iglesia evangélica la obligación de obedecer á la autoridad temporal como una emanación revelada de la voluntad divina. Cierta número de eclesiásticos sometidos á Vuestra Santidad, reniegan en Prusia á pesar mío de la doctrina cristiana bajo este punto de vista, obligando á mi Gobierno, apoyado por la gran mayoría de mis pueblos, así católicos como protestantes, á que velo sin cesar por medios temporales por la observación de las leyes.

Me complazco en esperar que Vuestra Santidad, una vez enterada del verdadero estado de las cosas, empleará su autoridad para poner término á una agitación fomentada á favor de una deplorable falsificación de la verdad y por un abuso de la influencia eclesiástica. La Religión de Jesucristo, lo juro á Dios ante Vuestra Santidad, nada tiene que ver con estos acontecimientos, y yo sin reserva alguna me coloco bajo su bandera invocada por Vuestra Santidad.

La carta de Vuestra Santidad contiene también un aserto que no puedo dejar pasar sin hacer una protesta, por más que no se apoye en relaciones erróneas sino en la palabra misma de Vuestra Santidad.

Según este aserto todo el que ha recibido el bautismo pertenece al Papa. Pero la fe evangélica que profeso, así como mis ante-

pasados, con la mayoría de mis súbditos, no nos permite, como Vuestra Santidad sabe muy bien, admitir en nuestras relaciones con Dios otro intermediario más que Nuestro Señor Jesucristo. Esta deferencia de conciencia no me impide vivir en paz con los que no participan de esta fe, ni dejar de ofrecer á Vuestra Santidad la expresión de mi afecto y de mi respeto personal.

GUILLEMO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 17.—El periódico *The Times* publica una carta la cual se ocupa exclusivamente del impuesto de exportación creado en España. No cree convenientemente dicho impuesto al comercio español, particularmente el que se refiere á los productos de las minas.

Se asegura que el conde de Chambord ha dado una respuesta que satisface á todos los partidos monárquicos y que estos están completamente de acuerdo para pedir que la Asamblea Nacional sea convocada inmediatamente.

Es muy probable que muy pronto se lleve á cabo esta medida.

Exterior español, 19 1/2.

Consolidados ingleses, 92 5/8.

VERSALLES, 18.—Ha terminado en el consejo de guerra el interrogatorio del mariscal Bazaine.

BERLIN, 18.—El Gobierno prusiano prepara una ley desterrando del imperio á todos los Prusos que no acaten las sentencias contra ellos.

LONDRES, 18.—El periódico *The Times* dice que se confirman las concesiones del conde de Chambord.

Las bases del acuerdo serán sometidas á la Asamblea Nacional.

Estas bases son:

Proclamación de la monarquía hereditaria nacional constitucional.

Libertad religiosa.

Igualdad ante la ley.

Derecho de todos los franceses á los cargos y empleos públicos.

Sufragio universal reglamentado por la Asamblea y el Gobierno.

La bandera tricolor horizontal.

Esto sin perjuicio de las concesiones mutuas entre el rey y los representantes de la nación.

La convocatoria de la Asamblea Nacional se espera para el 27 del corriente lo más tarde.

El mariscal Mac-Mahon ha declarado que se obliga á mantener el orden hasta la llegada del rey si la Asamblea proclama la monarquía.

Consolidados ingleses, 92 1/2.

PARIS, 18 (á las siete y diez minutos de la mañana).—Se ha publicado un manifiesto de los diputados de París, protestando contra la tentativa de restauración monárquica, declarando que la combatirán energicamente.

VIENA, 18.—Ha llegado el emperador de Alemania, haciéndosele grande acogida.

PARIS, 18 (á las cinco y treinta y cinco minutos de la tarde).—Las secciones de la derecha de la Asamblea han aceptado por unanimidad, como mandado por el interés del país, la proposición declarando que la monarquía será restablecida.

Dice esta proposición que todas las libertades civiles políticas y religiosas que constituyen el derecho público serán garantizadas, y que la bandera tricolor será mantenida, pero que podrá ser modificada por un acuerdo entre el rey y la representación nacional, quedando íntegra la iniciativa del rey.

LONDRES, 18.—El Banco de Inglaterra ha subido el descuento, á 7 por 100.

NUEVA-YORK, 18.—La cosecha del algodón, ha sufrido algo á consecuencia de los insectos que atacan á dicho vegetal y al mal tiempo.

LISBOA, 19 (noche).—Esta noche ha salido precipitadamente de Lisboa para Madrid y Valencia, D. Manuel Ruiz Zorrilla á consecuencia de haber recibido la noticia del fallecimiento de su administrador de Tablada.

BOLSA DEL DÍA 20.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16 25; pequeños 16 35.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20 00; pequeños 20 25.

Billetes Hipotecarios de Banco de España, segunda serie, publicado, 97 00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 54 50; no publicado, 55 00.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 54 50, 45 y 60.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 50 00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 31 90.

Idem id., id., (nuevas) publicado, 31 10, y 30 00.

Obligaciones de 20,000, publicado, 31 00.

Acciones del Banco de España no publicado, 165 00.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica una orden del ministerio de la Guerra, resolviendo que los capitanes D. Ildefonso Porto y Mateo, D. Antonio Colon y Colon y D. Juan Nuevo Ponce, y los alféreces D. Enrique Fernandez Blasco y D. Manuel Lopez y Lopez, sean dados de baja definitivamente en el ejército, por haber dejado de presentarse en sus respectivos destinos.

La Gaceta de hoy publica varios decretos del ministerio de la Guerra, disponiendo que el brigadier D. José Arrando y Ballester, segundo cabo de la capitania general de Valencia y gobernador militar de la plaza y provincia del mismo nombre, cese en los referidos cargos, debiendo continuar á las órdenes del general en jefe de aquel ejército para que lo emplee en el mando de fuerzas nombrando para desempeñar el referido cargo de segundo cabo de la ca-

pitania general de Valencia al brigadier don Luis Fernandez Gollin; disponiendo que el de igual clase D. Francisco de la Guardia, destinado á las órdenes del general en jefe del ejército de Valencia, cese en el cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Málaga que desempeñaba; nombrando para este último cargo al brigadier D. Juan Carrasco; y para el de segundo cabo de la capitania general de Andalucía y Extremadura, gobernador militar de la plaza y provincia de Sevilla al mariscal de campo D. Federico Alfán y Bustamante.

Por decretos del ministerio de Ultramar se deja sin efecto el nombramiento hecho en 13 de Abril último á favor de D. José Bermudez de Castro para el cargo de jefe de administración de cuarta clase, contador de la central de Loterías de la isla de Cuba, y se nombra para desempeñar dicho cargo á D. Víctor Pagés.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 255,348 rs., y se devolvieron 95,350, haciéndose 44 reintegros por saldo.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra de 21,1, y al sol de 33,6.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 22,317 pesetas 35 céntimos.

La Dirección general del Tesoro (sección de la Caja de Depósitos), ha acordado para mañana los pagos que á continuación se expresan: Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, números 201 al 210 de sorteo, carpes tas números 1,201 á 1,210, 1,211 á 1,220, 1,221 á 1,230, 1,231 á 1,240, 1,241 á 1,250, 1,251 á 1,260, 1,261 á 1,270, 1,271 á 1,280, 1,281 á 1,290, 1,291 á 1,300 de señalamiento.

Según despachos de San Francisco de California que publica un periódico norteamericano, el vapor de la compañía del Pacífico llamado *Costa-Rica*, se estrelló en Punta del Diablo, á la entrada de aquella bahía. El buque iba á toda máquina, y á causa de una espesa neblina no pudieron verse las rocas que abundan en aquel punto.

Los pasajeros se salvaron todos en los botes. El *Costa-Rica*, procedente de las islas de Honolulu, había sido construido en Nueva-York en el año 1863 y media 1,917 toneladas. Es el cuarto vapor que pierde la compañía en pocos años.

Más de cincuenta tomadores madrillos y barceloneses, que habían ido á las fiestas de la Virgen del Pilar de Zaragoza, han sido sorprendidos por los agentes de orden público de aquella capital, en cuyo poder han dejado gran número de relojes.

Según anuncio del Banco de España, desde el lunes 20 del corriente se entregará por dicho establecimiento la tercera parte realizada en papel de los intereses del primer semestre de 1873, correspondientes á valores depositados en sus cajas de las clases siguientes:

Acciones de carreteras de Marzo, de Abril, de Junio, de Julio, de Obras públicas, deuda de material del Tesoro, inscripciones de renta perpetua del interior y obligaciones del Estado por

subvención del ferro-carril de Alar á Santander.

El *Imparcial* da cuenta en estos términos de la inauguración de la Exposición nacional, que por último abrió ayer:

«Ayer, según estaba anunciado, se abrió la Exposición nacional de Madrid.

Como ayer dignos no ha habido ceremonia alguna de inauguración. A las doce y media se abrieron las puertas, se dio entrada así al público como á los invitados, y la banda de artillería empezó á tocar piezas escogidas, continuando durante toda la tarde.

Una numerosísima concurrencia se derramó en seguida por las salas del local, que estuvieron llenas durante toda la tarde.

«A las dos y media llegó el Sr. D. Emilio Castelar acompañado de su señora hermana, y recibidos por el director de la empresa señor O'Ryan, visitaron todas las salas, haciendo elogio del resultado obtenido en esta primera Exposición.»

Leemos en un periódico: «Días pasados llegó á Amberes un viajero francés que ha adquirido cierta celebridad en razón al medio de locomoción que usa. Viaja en velocipédo. Montado en este corcel metálico ha recorrido ya la mayor parte de la Francia, Suiza y Bélgica. Es extraordinaria la habilidad que ha adquirido como velocipedista. Se podrá formar una idea de ella, con decir que, por los caminos franceses, que están muy bien arreglados, marcha con una rapidez de 300 kilómetros en un día. Es decir, casi la distancia que hay de Alicante á Madrid. En los caminos de segundo orden corre de 150 á 200 kilómetros, y lee periódicos, y como sobre su caballo mecánico, con ayuda del cual organizó durante la última guerra francesa un nuevo servicio de despachos entre diversas localidades.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Bautista, Presbitero, y Santa Irene, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA: San Hilarión y Santa Ursula, y las 11,000 vírgenes mártires.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San José, donde continúa la novena de la virgen y misterio de Santa Teresa de Jesús; á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Juan García Rodríguez, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre José Joaquín Montalban.

También continúa la novena de Santa Teresa de Jesús en la iglesia del Carmen Calzado, y predicará por la tarde D. Ignacio Villita.

Signa celebrándose la novena de San Rafael Arcángel en la iglesia de San Antonio de los Portugueses; á las diez habrá Misa mayor y por la tarde en los ejercicios predicará D. Emilio Santa María.

En la parroquia de San Ginés continúa al anochecer la novena de la Virgen de Valvanera, y dirá el sermón D. Antonio Sánchez Barrios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia: la de la Presentación en las Niñas de Leganés, ó la de las Viñas en Italianos.

IMPRESA DE D. ROQUE LA...

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARIS

DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, EN AUSTRIA, EN BELGICA Y EN RUSIA.

El Rob vegetal, Boyveau Lafecteur, es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empujes, los accesos, los cánceros, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas á rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él; así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, París, 42, rue Richer.—En Madrid, J. Simon, Borrell, hermanos, J. Moreno Miguel, Uzueta, y Ferrer y compañía.

Depósitos en América: Manila, Stock Zobel; Habana, Triverendi; (botica San José); Reyes, (botica Santo Cristo); Santiago, Trenard, Dufour; Trinidad, N. Masort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Prenleoup.

(Núm. 8.747.)

NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLES, producto perfeccionado y sublime, vuelve para siempre á los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras. Progreso, inmenso éxito garantido por Mr. SALLES, perf. quim. 73, rue Tichig, París, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Frern, Morales, Martínez y García, 30, 36, 44 y 48 reales. (A. 3.743.)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

medico seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que se clasifica en las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y resaca excesivamente los pulmones por efecto de una gran debilidad, es combatida perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinencia á los niños causándoles vómitos, desmayos y hasta espasmos angustiosos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cobertorio pectoral y anaspéptico.

LA TOS enteral ó de estómago y la llamada vulgarmente de sangro, se resaca á crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que almenor resaca se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en todos casos y combatir en otros una enfermedad, que desdramatiza, produce constantemente buenos resultados.

Valen ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona, En Madrid, Dr. Simón, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Añón, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prólogo.—Alcázar, Belledo.—Bilbao, Pineda.—Sanlúcar, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Coimenes.—Oviedo, Díaz Argüelles.—Logroño, Zaldúa y demás principales farmacias de España.

VERDADERO CACHOU DE BOLOGNA,

por demás superior para fumadores.

Este producto, muy apreciado por la alta sociedad europea, comunica al aliento un perfume agradableísimo y es hoy día indispensable á todas las personas que fuman.

Precio en España, 3 rs. caja. En París, M. Jaquet de May 32, rue des Saints Pères. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor sus depositarios de Madrid y provincias.

PILDORAS ANGELICAS DE ANDERSON.

Estas pildoras, cuya reputación es antigua, no contienen más que sustancias vegetales, y pueden reemplazar con superioridad incontestable á todos los demás purgantes: son facilísimas de tomar, sobre todo en los viajes. Conviene sobremanera en las enfermedades agudas, las indigestiones, estreñimientos, obstrucciones, etcétera.—Tomadas en pequeñas dosis antes de cada comida, una sola pildora basta, sin otra preparación, para favorecer la digestión, restablecer el apetito y las funciones del estómago, y disipar los dolores de cabeza y los vértigos.—Precio, 10 rs.

Véase en Madrid provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y transmite los pedidos.

DEPOSITO en la botica ANGLO-FRANCAESA, calle del Huevo, PARIS.

DEPOSITO en MADRID Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.

DEPOSITO en la botica ANGLO-FRANCAESA, calle del Huevo, PARIS.

DEPOSITO en MADRID Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.